

Tema 1: La disciplina en la formación

Unidad: La disciplina introducción

I. Base bíblica

Hebreos 5:8

Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia;

II. Texto de desarrollo

Hebreos 12:4-7

Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado; 5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él; 6 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. 7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

III. Introducción

El nacido de nuevo se embarcará en un proceso de transformación, en cuanto a su carácter, que afectará su relación con Dios y con los demás; esto implica recibir instrucción y corrección por medio de la disciplina, que, en otras palabras, es el entrenamiento que mejora, moldea, fortalece y perfecciona el carácter del creyente.

En cuanto a la parte moral, el creyente en desarrollo necesitará aprender los valores y principios escriturales para el gobierno de su vida, de tal manera que su conducta esté regida por la verdad, por la Palabra y sometida al dominio propio.

1º Timoteo 4:16

Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.

Definido de otra manera, la disciplina se va obteniendo por el reforzamiento de la obediencia, a través de la supervisión y control, en este caso, el proyecto disciplinario de Dios para sus hijos y en su contexto, el esfuerzo realizado en la iglesia local para el crecimiento de los santos.

La disciplina del creyente, por parte del Padre celestial frecuentemente se ilustra con la corrección hecha por el padre humano. El valor de la disciplina de un padre humano se enfatiza en Proverbios 19:18 *"Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; Mas no se apresure tu alma para destruirlo"*.

Salmos 6:1-2

Jehová, no me reprendas en tu enojo, Ni me castigues con tu ira. ²Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy enfermo; Sáname, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.

Los vocablos hebreos para "disciplina" son *yāsar* y *mûsar*; y en griego son: *paideuō* y *paideia*, todos traducen el concepto de disciplina por: instrucción, experiencia, castigo.

1. Instrucción

La instrucción es un conjunto de reglas o enseñanzas cuya obediencia es preceptiva, es decir, que debe ser cumplido o acatado de manera obligatoria por estar ordenado mediante un precepto o una orden.

En este contexto podemos observar las instrucciones humanas, o valores que permiten una convivencia armoniosa con la sociedad y que, indudablemente, esto facilita una calidad de vida superior, comparado con el que no la tiene. Desde luego, el ambiente congregacional participa en esta instrucción, adicionando valores humanos, a fin de lograr que la convivencia en la iglesia local sea aceptable.

En contexto, la formación por el Espíritu, cuya finalidad es la instrucción de la nueva creación y que, desde luego, esto capacita al creyente para tener una buena relación con Dios y con sus semejantes, en el ámbito espiritual, y, por supuesto, el cumplimiento del propósito de Dios para el creyente en desarrollo.

La acción eficaz en el uso de las armas espirituales, combatirá a los adversarios del Reino de Dios con la sabiduría requerida.

Salmos 86:11

Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma mi corazón para que tema tu nombre.

Romanos 15:4

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

2. Experiencia

Al analizar los resultados de la disciplina tendríamos que ver, primero en el ámbito humano, el fruto que generó la disciplina temporal de nuestros padres, y, por supuesto, el autoaprendizaje de la disciplina personal en el ejercicio del día a día. Sin embargo, lo que interesa es la formación de Dios, a través de los mecanismos disciplinarios como padre, como maestro y Señor. Entendemos que la disciplina es un tipo de experiencia que deja el resultado de la intervención de los sentidos exteriores o interiores, en cuanto deja un contenido complejo en la persona, no sólo de índole rememorativa (memoria) o afectiva (agrado o desagrado), sino también moral, social o espiritual.

Experimentar es: probar y descubrir las cosas, con lo que se consigue un conocimiento de ellas y la pericia sobre ellas. Experiencia es conciencia de realidad, impresión de realidad, acceso a la realidad, debido a **una** relación personal con algo o alguien, puesto que se ha pasado por algo/alguien, se ha vivido, sentido, hecho...

"Un herido es un paciente; un cicatrizado es un experimentado"

Deuteronomio 32:39

Ved ahora que yo, yo soy, Y no hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano.

3. Castigo

El castigo está en el abanico disciplinario de Dios para formar a sus hijos, tanto para una vida recta y honorable en la tierra, como para vivir en la patria celestial con Él, incluye medidas coercitivas, que, en su momento no son agradables para el ser humano, pero que producen el carácter de Dios, y eliminan la conducta heredada de Adán.

El propósito del castigo, interpretado teológicamente, es la satisfacción de la santidad y la justicia de Dios.

En el Antiguo Testamento Dios castigaba reiteradamente, como medio de educación, a su pueblo por sus muchos pecados, con el fin de provocar en él el arrepentimiento y hacerle cambiar de conducta

En realidad, al hablar de castigo se tendría que ver desde dos perspectivas: el poder que tiene como Padre para disciplinar a sus hijos, y, por otro lado, el amor para conducirlos por el camino derecho.

Deuteronomio 8:5

Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

Apocalipsis 3:19

¹⁹Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

Hebreos 12:6

Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

Conclusión:

Hebreos 12:11

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.